

Modesto encuentro de grabadores

por Nelson Di Maggio.

■ **PRIMER ENCUENTRO INTERNACIONAL DE GRABADO DE MONTEVIDEO**, organizado por Club de Grabado de Montevideo, Museo Nacional de Artes Visuales, Parque Rodó, martes a domingo de 15 a 19.

Casi nadie advirtió los cambios recientes en el Museo Nacional de Artes Visuales. En otra etapa de su remodelación, fue inaugurada una amplia sala con aire acondicionado, muy bien iluminada, donde se alojó la obra catalana de Torres García y ahora los grabados de Rufino Tamayo. Eso posibilita el mantenimiento permanente de la colección de arte nacional que es la que da identidad a esta institución, a la vez que dinamiza la afluencia de un público variado por la multiplicidad de atractivos. Habría que activar la sala de grabado y el auditorio que, hasta ahora, han sido aprovechados esporádicamente.

No es sólo el aspecto físico que se modificó en la pinacoteca del Parque Rodó. Se nota una mayor sensibilidad hacia el arte uruguayo con hechos positivos (la salita de Blanes con el colgado de dibujos académicos poco conocidos, la adquisición de pintores jóvenes) en una acción cultural todavía no muy bien delineada pero que se presenta como promisorio. Entre recortes presupuestales, refacciones del edificio y exposiciones extranjeras, los artistas uruguayos se vieron desplazados. Llegó el momento de darles el lugar que merecen, con estudios monográficos, individuales o panorámicos, actualizando el conocimiento deficiente que existe sobre la historia del arte local.

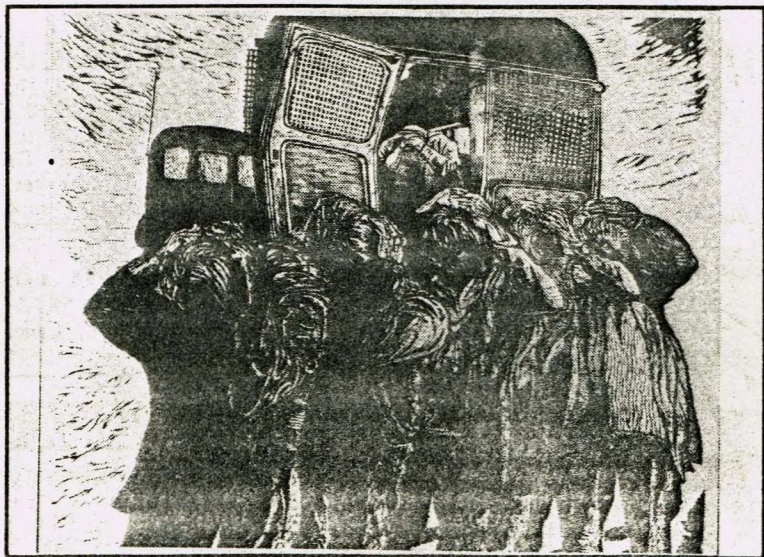
El Primer Encuentro Internacional de Grabado de Montevideo, organizado por Club de Grabado en ocasión de alcanzar su 35º aniversario de creación, es otro síntoma de esa apertura de Angel Kalenberg hacia el entorno cercano. Los resultados de la convergencia de Argentina, Brasil y Uruguay (fracasó España a último momento) no serán memorables. Las bienales de grabado latinoamericano, realizadas por María

Luisa Torrens eran muy superiores. Con inexperiencia notoria, que pudo ser superada con algunas previas consultas, Club de Grabado dejó que prevalecieran criterios de selección diferentes: tres o cuatro críticos brasileños encargados de traer obras de Rio, San Pablo, Rio Grande do Sul y Curitiba, lo que dio un espectro demasiado regionalista (21 autores), sin mayor envergadura, donde, curiosamente, las figuras prestigiosas de Lívio Abramo y Marcelo Grassman, aparecen muy disminuidas, sin el poderío innovador que los caracterizó. Cada artista está representado con dos obras, número asaz insuficiente para tener una aproximación correcta. Por lo menos debiera haber cinco trabajos y menos autores. Argentina, al contrario, envió una selección de ocho grabadores, con Lilliana Porter, Hilda Paz y Juan Carlos Romero como los más interesantes, aunque faltan nombres importantes.

La sorpresa relativa está en los uruguayos. Son demasiados y en su mayoría no son grabadores profesionales. Esa práctica ocasional del acto de gra-

bar puede dar buenos dividendos de frescura y experimentación como acontece con Claudia Anselmi (que debiera insistir, dado los felices hallazgos) Beatriz Battione, Claudia Speranza y, en menor medida, Edgardo Flores. Pero el grabado es una práctica exigente y constante. La madurez y profundidad de lenguaje que ostentan Rimer Cardillo, Antonio Frascóni, Claudio Silveira Silva o Alfredo Testoni se obtienen luego de una larga, paciente frecuentación con las planchas. La cercanía de Frascóni perjudica a María Elena Molinari, aunque salga indemne como técnica, mientras Antonio Andivero e Inés Olmedo no pasan por un buen momento. Faltó a la cita Luis A. Solari que hubiera enriquecido el panorama nacional.

Con una delimitación más firme de los objetivos y un coordinador más conocedor de los engranajes organizativos, esta muestra podía haber sido mejor. Es una lástima que las buenas intenciones y el denodado esfuerzo de unos pocos no obtenga satisfactorios resultados para muchos. Otra vez será.



De la serie "Los desaparecidos" de Antonio Frascóni.